

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**VII Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2013**

**Mauricio Grotz**

**CONICET**

**mauricio.grotz@gmail.com**

**Democracia y Representación**

**“Volatilidad en el mercado electoral: efectos sobre el sistema de partidos políticos en Argentina”**

### **Resumen**

Los estudios sobre la evolución de los sistemas de partidos políticos advierten acerca de las consecuencias negativas de cambios continuos y poco predecibles. Es por ello que analizar la volatilidad del sistema resulta clave para explorar en forma global los múltiples factores que afectan su estabilidad y generan incertidumbre política y económica, socavando la democracia. El presente artículo examina el caso argentino para el período 1916-2011 concentrándose en el lapso que se inicia con la reinstauración de la democracia. Utilizando como indicador el índice de Pedersen para las elecciones presidenciales, se observa que el paso del tiempo no ha favorecido la estabilidad del sistema y es necesaria la combinación de distintos elementos teóricos para poder dar cuenta de lo que sucede en cada elección. Cambios en las reglas de juego electoral junto a crisis coyunturales políticas y económicas han derivado en una mayor competencia partidaria por un electorado más disperso, favoreciendo la posición del justicialismo frente a un radicalismo que cuenta con un electorado volátil que nutre a terceras fuerzas, las cuales no logran mantener identidades políticas estables.

*“La democracia es una forma de institucionalización de los continuos conflictos [y] de la incertidumbre, de someter todos los intereses a la incertidumbre.”*  
(Adam Przeworski, 1986)

## **Introducción**

¿Cómo actuar en contextos de incertidumbre? Para Keynes (1937) bajo incertidumbre “sencillamente no sabemos” lo que va a pasar, lo cual dificulta la toma de decisiones adecuadas y en economía esto genera volatilidad en los mercados. Trasladando esta idea al ámbito de la ciencia política, lo mismo puede decirse en relación al “mercado electoral”. Siguiendo la idea de Schumpeter (1943) de un mercado competitivo donde funcionan los partidos, el objetivo es obtener victorias electorales sujeto a ciertas reglas (Leiras, 2007) y para ello entonces, es necesario adaptarse bajo riesgo de ser reemplazados por otros. Por lo tanto, tal como sostiene Kirchheimer (1980), el “reconocimiento de las leyes del mercado político” y sus modificaciones es vital para entender los cambios de estructura de los partidos políticos.

El objetivo aquí es analizar una dimensión del sistema de partidos en la Argentina, precisamente su volatilidad, y así observar cómo ha evolucionado su inestabilidad a lo largo del tiempo. Lo que se pretende en este trabajo es contrastar empíricamente algunas líneas argumentales que tratan de explicar este fenómeno, tomando el caso argentino para el período 1816-2011. En particular, se revisan las hipótesis vinculadas a la madurez del sistema democrático, el papel que juegan variables económicas como la inflación y el crecimiento económico y otras políticas como la fragmentación del sistema de partidos y el vínculo partido-electorado.

Los partidos, a diferencia del pasado, actualmente compiten en el mercado electoral en lugar de “cerrarlo”, y buscan el apoyo condicional de los votantes más que su encapsulamiento (Mair, 1997). Los cambios económicos y sociales han debilitado los vínculos con el electorado y la volatilidad del sistema puede crear incertidumbre política y económica, socavando la democracia (Madrid, 2005). La naturaleza del sistema de partidos afecta el significado de las elecciones, la calidad de representación, la naturaleza de las elecciones de política económica y la legitimación y supervivencia de los gobiernos en los regímenes democráticos (Coppedge, 1998), razón por la cual tratar

de conocer las causas por las cuales algunas democracias desarrollan sistemas estables mientras que otras presentan alta volatilidad resulta más que relevante.

Los países de América Latina presentan altos índices de volatilidad en relación a los países desarrollados y la Argentina no es la excepción (Roberts y Wibbels, 1999). Particularmente, desde el regreso a la democracia en 1983, factores institucionales y económicos han introducido mayor volatilidad al sistema de partidos en Argentina. Como se verá, el simple paso del tiempo bajo el régimen democrático no ha conducido a una madurez del sistema, en el sentido de una mayor estabilidad y la consecuente disminución de incertidumbre. Por el contrario, el incremento en la competencia entre partidos, sumado a shocks o crisis económicas y políticas, han afectado su relación con el electorado y la posibilidad de construcción y/o mantenimiento de identidades políticas estables, mostrando distinta capacidad para adaptarse a las nuevas reglas del mercado político.

A los fines de explicar la volatilidad que caracteriza el caso argentino, en los siguientes apartados se sintetizará en primer lugar los argumentos que destacan la importancia del análisis de esta dimensión del sistema de partidos, posteriormente se plantean los enfoques teóricos que intentan explicar el fenómeno y su metodología de medición. Luego se comparará a la Argentina con otros países de América Latina, para luego aplicar los elementos aportados por la teoría al caso argentino. Finalmente se exponen las conclusiones.

## **Volatilidad. Aspectos teóricos y medición**

### *Importancia*

¿Por qué se producen cambios en los sistemas de partidos? Esta pregunta ha guiado los estudios sobre la volatilidad electoral y ya hacia finales de los '70 se destacaba la importancia de estudiar el porqué algunos sistemas permanecen estables, mientras otros atraviesan profundas transformaciones y/o períodos de inestabilidad (Pedersen, 1979). Sin embargo, el sistema de partidos definido como las interacciones que resultan de la competencia entre partidos (Sartori, 1976), junto a la visión tripartita de estos actores propuesta por V. O. Key Jr. (1942, citado por White, 2006) de partidos en el electorado, partidos en el gobierno y partidos como organización, implica que un

cambio en el sistema de partidos puede producirse por modificaciones tanto en las interacciones como en estos tres niveles, con lo cual resulta un concepto complejo y de difícil análisis (Pedersen, 1979).

La literatura en general advierte sobre las consecuencias negativas de cambios continuos y poco predecibles en el sistema de partidos y concuerda en que instituciones partidarias fuertes son vitales para la estabilidad de largo plazo y un sano funcionamiento de los regímenes democráticos (Roberts y Wibbels, 1999). De aquí se desprende que el principal concepto asociado a esta temática de persistencia/cambio en el sistema de partidos es el de “volatilidad electoral”, entendida como el “*cambio neto en el sistema de partidos como resultado de la transferencia de votos*” (Ascher y Tarroy, 1975, citado por Pedersen 1979). Si bien constituye sólo una de sus dimensiones, es suficientemente importante para explorar la problemática (Pedersen 1979). En primer lugar, bajo uno de los enfoques teóricos que intentan explicar la volatilidad, podría pensarse como una dimensión que sintetiza al resto (fragmentación, polarización, institucionalización). En segundo lugar como lo señala Coppedge (1998), es una buena medida de “todas las cosas que causan cambios en el sistema de partidos”, como son la desafección política; cambios generacionales en el electorado; extensión del sufragio; variaciones coyunturales; fusiones alianzas y escisiones partidarias; fraude electoral y proscripción de partidos. En tercer lugar, cuando se habla de sistemas con alto grado de institucionalización o “consolidación” (Sartori, 1976), que da cuenta de estabilidad en las reglas, una de las principales características que lo determinan es justamente el nivel de volatilidad (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005). En definitiva, analizar la volatilidad del sistema de partidos permite explorar en forma global los múltiples factores subyacentes que afectan su estabilidad y puede dar al menos una respuesta parcial a las preguntas más amplias de cambio y estabilidad del sistema de partidos.

Ahora bien, ¿por qué es importante la estabilidad de un sistema de partidos? Mainwaring y Zoco (2007) sintetizan alguna de las razones, destacando que una menor volatilidad genera: “atajos de información” que favorecen la efectiva representación programática; disminución de la incertidumbre y consecuente fortalecimiento de la democracia; evita la llegada al poder de líderes personalistas que deriven en autoritarismos o erosionen el sistema democrático y facilita el cálculo estratégico tanto a los líderes partidarios como a los votantes. Por otra parte, un alto nivel de volatilidad se lo asocia a un escaso nivel de representatividad política. Un contexto donde las

identidades y lealtades políticas se modifican continuamente es uno de los principales indicadores de la fragilidad del sistema en cuanto a la capacidad de vinculación entre los partidos políticos y la sociedad (Roberts y Wibbels, 1999), punto clave de debate respecto al futuro y supervivencia de los partidos políticos (Yanai, 1999; Scarrow, 2000).

La volatilidad electoral no es un mero epifenómeno de fuerzas sociales más amplias, “sus principales causas se encuentran profundamente enraizadas en los propios sistemas de partidos y no son fáciles de remediar” (Roberts y Wibbels, 1999) a la vez que impide hacer generalizaciones en cualquiera de sus características (Coppedge, 1998). Es por ello que aportar una mejora al conocimiento acumulado sobre el sistema de partidos requiere enfrentar la explicación de su cambio.

### *Enfoques teóricos*

Destacada la importancia de estudiar la volatilidad electoral, resta sintetizar los enfoques teóricos que intentan explicarla. Las diferencias teóricas se fundamentan en las variables causales en las que se centran. Siguiendo a Robert y Wibbels (1999) y Raúl Madrid (2005), el primer enfoque argumenta que son los cambios económicos los que explican la volatilidad electoral ya que los ciudadanos responsabilizan al partido en el gobierno de la performance económica. Implica una visión cortoplacista de la volatilidad, debido a que sólo estaría sujeta a perturbaciones económicas coyunturales.

El segundo enfoque se centra en las instituciones políticas y relaciona la volatilidad con las restantes dimensiones analíticas del sistema de partidos: fragmentación, polarización, e institucionalización, con lo cual no sería una dimensión más del sistema, sino que queda determinada en forma endógena por el resto. Una mayor fragmentación<sup>1</sup> y una menor polarización<sup>2</sup> estarían asociadas a mayores niveles de volatilidad. A su vez, variables institucionales como la edad de los principales partidos y cambios en las normas electorales pueden introducir volatilidad al sistema, la primera, consecuencia de que los nuevos partidos, a diferencia de los históricos, no cuentan con vínculos estables con la sociedad; mientras que modificaciones en las reglas de juego electoral incrementarían la volatilidad si implica la incorporación de nuevos electorados y/o generaran sesgos hacia determinados partidos.

---

<sup>1</sup> Número de actores en el sistema, medido generalmente a través del número efectivo de partidos mediante el índice de Laakso y Taagepera (1979).

<sup>2</sup> Grado de diferenciación ideológica de los partidos políticos en un sistema (Dalton, 2008).

Finalmente, el enfoque estructural, se fundamenta en el grado de encapsulamiento de los clivajes sociopolíticos, siguiendo de alguna manera la perspectiva sociológica derivada del análisis de Lipset y Rokkan, (1967). De esta forma, mientras más enraizados se encuentren los clivajes en la sociedad, se esperaría un menor nivel de volatilidad en el sistema. Para estos dos últimos enfoques, la volatilidad es una característica estructural del sistema de partidos que depende de patrones sociopolíticos y su evolución histórica. Asimismo, la volatilidad puede ser intra o extra sistema, dependiendo si los votos se traspasan entre los principales partidos del sistema o si por el contrario son captados por partidos periféricos.

#### *Operacionalización del concepto.*

Como se destacó en el apartado anterior, el concepto “cambio del sistema de partidos” es complejo y por lo tanto de difícil medición debido a sus múltiples dimensiones. Por las razones expuestas previamente, el objetivo aquí es medir solo una de las dimensiones del sistema, la “volatilidad electoral”, utilizando el indicador obtenido como *proxy* del cambio/estabilidad del sistema de partidos. En consecuencia, el foco está puesto sólo en el “partido en el electorado” y supone que los resultados de las elecciones son importantes para los políticos y que los cambios se producen debido a estos resultados o reflejan los cambios ocurridos (Pedersen, 1979). Una de las formas de operacionalizar este concepto de “*cambio neto en el sistema de partidos como resultado de la transferencia de votos*” es mediante el del *índice de Pedersen* (1979; 1983), que representa una medida del cambio neto total de votos de una elección a otra. Se calcula utilizando la siguiente fórmula:

$$V_t = \frac{\sum_{i=1}^n |P_{i(t)} - P_{i(t+1)}|}{2}$$

Donde  $P_{i(t)}$  representa el porcentaje de votos obtenido por el partido  $i$  en el período  $t$  y  $V_t$  es la volatilidad calculada para el período  $t$  como las ganancias (pérdidas) en votos acumuladas de todos los partidos ganadores (perdedores). El índice puede utilizarse para medir la volatilidad tanto en elecciones presidenciales como legislativas y tiene una

escala de 0 a 100, donde 0 indica que ningún partido ganó o perdió participación de votos o bancas y 100 que todos los votos o bancas fueron obtenidos por nuevos partidos. Una de las ventajas de este indicador respecto a otros de carácter estático como los índices de fragmentación y polarización, es que al medir los cambios en el tiempo es más adecuado para captar las características dinámicas del sistema de partidos.

El indicador intenta mostrar en qué medida la fortaleza de los partidos se redistribuye de una elección a otra entre los ganadores y perdedores (Pedersen, 1979); la competencia interpartidaria (Mainwaring y Zoco, 2007); el grado de cristalización o no del sistema; si es estable y si las dimensiones subyacentes y/o todas las cosas que causan un cambio en el sistema de partidos (Coppedge, 1998), siguen siendo relevantes (Pedersen, 1983; Bartolini y Mair, 1990).

Entre los problemas metodológicos que tiene este indicador se destaca su carácter unidireccional, es decir, no dice nada en cuanto a la dirección en el cambio de votos, con lo cual no es posible saber hacia qué partido se dirigen los votos, además, no funciona muy bien para el testeo de relaciones curvilíneas y las estimaciones pueden ser sensible a los cambios en la variables independientes (Roberts y Wibbels, 2002).

En el siguiente apartado, el objetivo es analizar la evolución del indicador para el caso argentino. Se iniciará con una breve descripción del comportamiento histórico desde la sanción de la Ley Saenz Peña, para luego concentrar el estudio en el período que inicia en 1983 con la restauración de la democracia, destacando elementos teóricos que pueden dar cuenta de su evolución temporal. La medición se centra en las elecciones presidenciales dado que el cambio en las reglas electorales ha modificado la competencia por el Poder Ejecutivo en forma más dramática y registran mayor volatilidad en comparación a las elecciones legislativas (Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007).

## **El caso argentino**

¿Cómo se explica la volatilidad electoral en Argentina? ¿Es posible hablar sobre distintos períodos de estabilidad y cambio? ¿Cómo se ha comportado durante el período democrático? ¿Qué elementos aportados por la teoría permiten explicar estos comportamientos? En los siguientes apartados se intentará dar respuesta a estas preguntas.

### *-Evolución histórica*

Analizando los resultados de las elecciones presidenciales desde la sanción de la Ley Saenz Peña hasta las últimas elecciones de 2011, la primera conclusión que se desprende es que el país presenta un alto nivel de volatilidad prácticamente durante todo el período, con un índice de Pedersen promedio que asciende a 36,4. Tomando en cuenta la advertencia de Coppedge (1998) sobre el uso de promedios para períodos extensos que no resultan representativos de la naturaleza del sistema de partidos en un punto en el tiempo y que a su vez, promedios para períodos cortos son poco representativos para otros períodos, en el gráfico 1, se muestra además del índice de volatilidad, las medias móviles de dos períodos a los fines de intentar suavizar las fluctuaciones de plazos cortos, resaltando así ciclos de plazos largos. Los datos sugieren tres ciclos<sup>3</sup>, el primero desde 1922 a 1954 que refleja una primera etapa de luchas internas del radicalismo que muestran un “partido descentralizado, fragmentado y escasamente institucionalizado” (Persello, 2004), con liderazgos personalistas, escisión y proscripción del partido, que se traducen en una tendencia creciente en los índices de volatilidad. La Ley Saenz Peña representó un cambio en las reglas electorales y la incorporación de nuevos electorados, que si bien implicó avances en cuanto a la democratización, no se tradujo en una mayor estabilidad del sistema (Persello, 2004), lo cual se ve reflejado en el comportamiento del indicador. La tendencia se quiebra con la aparición del peronismo, el cual dominó ampliamente el campo electoral afianzando su capacidad de atracción de los sectores populares y generando fuertes vínculos con el electorado que se sostienen hasta la actualidad (Mora y Araujo, 1980) descendiendo abruptamente la volatilidad del sistema.

El comienzo de un nuevo ciclo se da con el golpe de estado de 1955, caracterizado por la proscripción del peronismo, intervenciones militares y crisis económicas y políticas que culmina con un la reinstauración de la democracia en 1983 y un breve período de estabilidad, para verse alterado en 1995 por el cambio en las reglas electorales que generaron una mayor volatilidad en el sistema<sup>4</sup> (Calvo y Escolar, 2005),

---

<sup>3</sup> Definidos por el período que se extiende entre dos “valles” de acuerdo a la evolución de la serie de medias móviles.

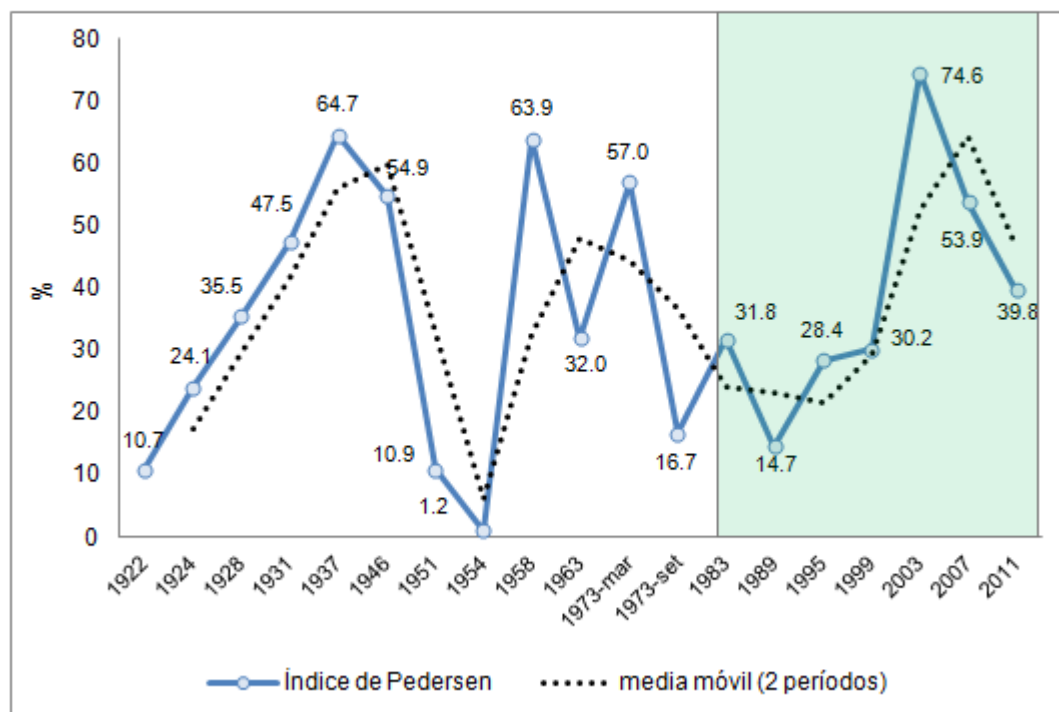
<sup>4</sup> Los estudios de Calvo y Escolar (2005) y Leiras (2007) sostienen que las reformas electorales introducidas por la Constitución Nacional de 1994<sup>4</sup> generaron una mayor competencia partidaria, viabilizando electoralmente a partidos políticos con electorados pertenecientes a las provincias más pobladas del país. A su vez, estas provincias también introdujeron cambios en las reglas electorales provinciales, propiciando un contexto de mayor competencia electoral tanto a nivel nacional como provincial, que derivaron en una mayor fragmentación y volatilidad en las elecciones posteriores a 1995.



dando inicio al tercer ciclo. Una nueva crisis política-económica, luego de la etapa neo-liberal, eleva el índice de volatilidad hasta alcanzar su máximo histórico en 2003, dando cuenta de la “desintegración nacional de los partidos argentinos” (Leiras, 2007). La posterior adaptación del peronismo, que logró convertirse nuevamente en el partido dominante (Calvo y Escolar, 2005), parece seguir uno de los desenlaces previstos por Leiras (2007) de reconstrucción justicialista junto con una oposición desarticulada. Este nuevo dominio del justicialismo ha conducido a una disminución de la volatilidad electoral en las últimas elecciones.

Gráfico 01

**Volatilidad. Índice de Pedersen y promedio móvil. Elecciones presidenciales. Argentina. Periodo 1922-2011**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación

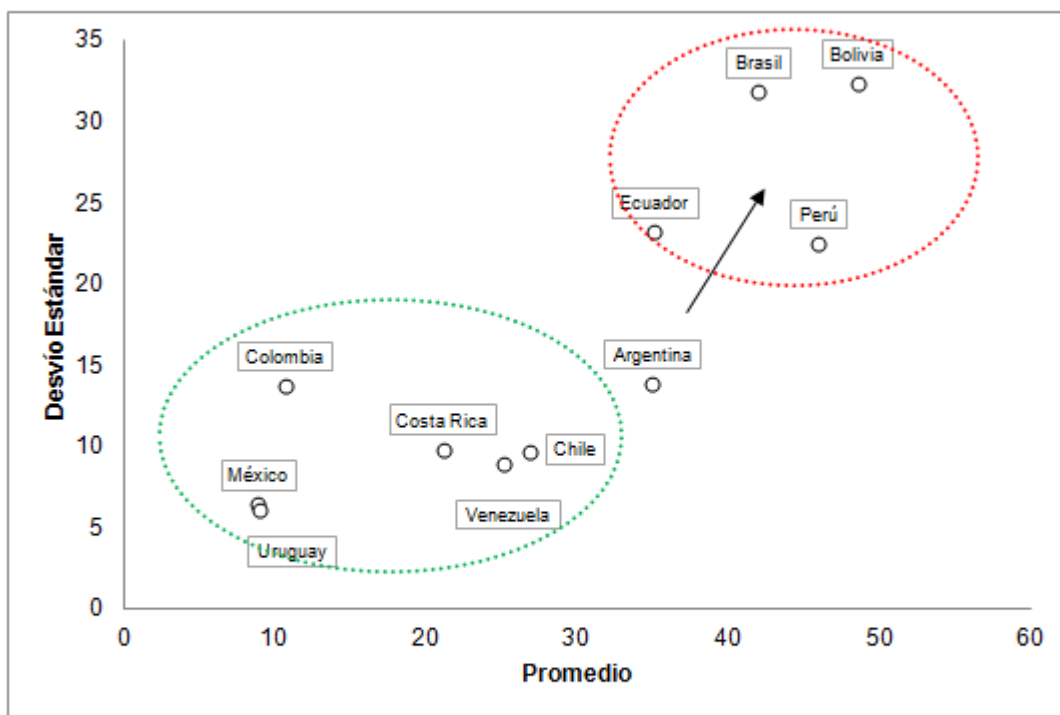
*-Análisis comparado*

¿Cuán volátil ha sido el sistema de partidos en la Argentina? Tomando en cuenta sólo hasta el fin del segundo ciclo descrito en la sección anterior, una perspectiva comparada puede ayudar a responder esta pregunta. Dado que los sistemas de partidos latinoamericanos parecen cambiar con mayor rapidez en contraste con los países desarrollados (Coppedge, 1998; Roberts y Wibbels, 1999; Mainwaring y Zoco, 2007) se considera útil contextualizar al país dentro de lo ocurrido en la región. Utilizando los

datos de Coppedge (1998) para el período 1914-1995, el gráfico 2 muestra la relación entre la volatilidad media por país y su dispersión entorno a la media, tal como lo sugiere Pedersen (1979), para distinguir patrones y agrupar a los países en estables y volátiles.

Gráfico 02

**Volatilidad. Índice de Pedersen, media y desvío estándar según país<sup>1</sup>.**



(1) Los años varían según país. Argentina, 1914-1995; Bolivia, 1962-1993; Brasil, 1950-1994; Chile, 1918-1993; Colombia, 1933-1994; Costa Rica, 1953-1994; Ecuador, 1966-1996; México, 1964-1994; Perú, 1963-1995; Uruguay, 1919-1994; Venezuela, 1958-1993.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Coppedge (1997), disponibles en <http://www.nd.edu/~mcopped/crd/datalaps.htm>.

La tabla 1 muestra los resultados de la clasificación de los países utilizando tres métodos distintos de análisis de clúster<sup>5</sup>. Con esto se ilustra la dificultad de tipificación de los sistemas de partidos en contextos de alta volatilidad (Coppedge, 1998). Así, Argentina quedaría clasificada en un punto intermedio, aunque con tendencia a formar

<sup>5</sup> El propósito de utilizar distintos instrumentos estadísticos de agrupamiento es para tratar de verificar cuán robustos son los resultados ante cambios de método. La técnica no jerárquica de “k-medias” parte de una definición a priori de la cantidad de grupos (dos en este caso) y en base a esta especificación busca encontrar representantes de cada uno de ellos utilizando las distancias de las unidades de análisis respecto a la media del grupo, utilizando para ello un algoritmo que lleva el mismo nombre que el método. Por su parte el análisis en “dos fases”, realiza una selección automática del número más apropiado de grupos y es bastante robusto frente a las violaciones de supuestos estadísticos tanto de independencia como normalidad de las distribuciones. Finalmente, en el método jerárquico aglomerativo se utilizó el criterio de promedio de distancias de los países a la media (centroide) de las variables, buscando evaluar la cohesión de los conglomerados y proporcionar el número adecuado de grupos.

parte de los más volátiles de la región, al menos para el período especificado previamente. El país parece mostrar características distintivas que lo convierten en un buen caso de estudio. En el siguiente apartado el análisis se centra en el período 1983-2011.

**Tabla 01**  
**Clasificación sistema de partidos de acuerdo al nivel de volatilidad, según país<sup>1</sup> y método estadístico<sup>2</sup>.**

País	Método de Clasificación		
	K-medias	Dos Fases	Jerárquico
Argentina	volátil ●	estable ●	volátil (-) ●
Bolivia	volátil ●	volátil ●	volátil (+) ●
Brasil	volátil ●	volátil ●	volátil (+) ●
Chile	estable ●	estable ●	estable (-) ●
Colombia	estable ●	estable ●	estable (+) ●
Costa Rica	estable ●	estable ●	estable (-) ●
Ecuador	volátil ●	volátil ●	volátil (-) ●
México	estable ●	estable ●	estable (-) ●
Perú	volátil ●	volátil ●	volátil (+) ●
Uruguay	estable ●	estable ●	estable (+) ●
Venezuela	estable ●	estable ●	estable (-) ●

(1) Los años varían según país. Argentina, 1914-1995; Bolivia, 1962-1993; Brasil, 1950-1994; Chile, 1918-1993; Colombia, 1933-1994; Costa Rica, 1953-1994; Ecuador, 1966-1996; México, 1964-1994; Perú, 1963-1995; Uruguay,

(2) Los tres métodos utilizan como variables de clasificación la media y el desvío estandar del índice de volatilidad según los periodos de cada país.

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de Coppedge (1997), disponibles en <http://www.nd.edu/~mcoppedg/crd/datalaps.htm>.

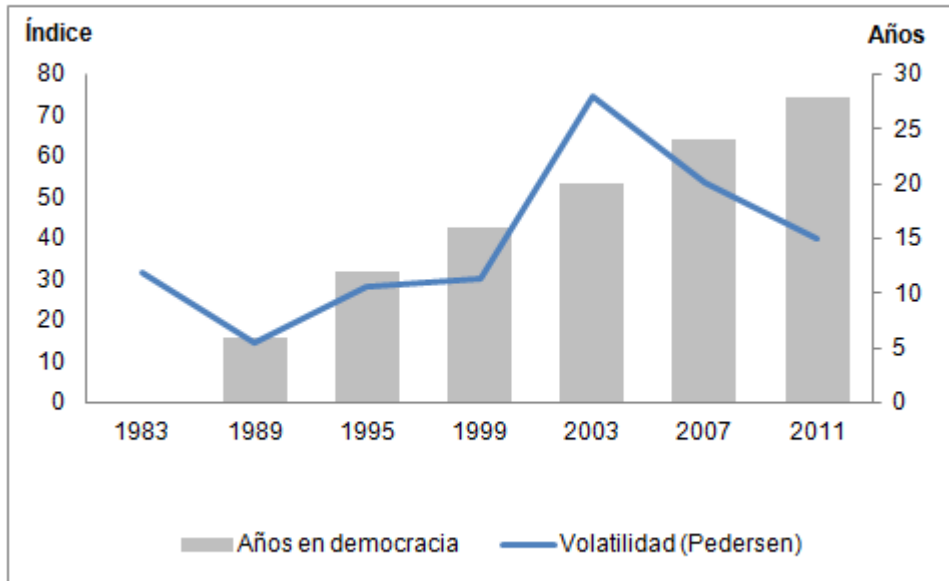
### *-Volatilidad en Democracia (1983-2011)*

En esta sección se estudiarán algunas de las relaciones propuestas por la teoría para explicar la volatilidad en la Argentina. Lo primero que se observa es que el paso del tiempo desde la reinstauración de la democracia no ha favorecido la estabilidad del sistema, por el contrario, el gráfico 3 muestra un incremento en la volatilidad, y en promedio, no muestra diferencias en relación con los ciclos anteriores<sup>6</sup>, lo cual iría en contra de las teorías que argumentan que los partidos con el paso del tiempo desarrollan bases electorales más estables (Mainwaring y Soco, 2007). Descartada la hipótesis tendencial, es necesario recurrir a otros factores que puedan explicar el comportamiento del indicador.

<sup>6</sup> Los test de comparación de medias no muestran diferencias estadísticamente significativas.

Gráfico 03

**Índice de volatilidad y años de democracia. Argentina. 1983-2011.**



(1) Se calcula como la resta entre el año de la elección y 1983.

**Fuente:** elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación.

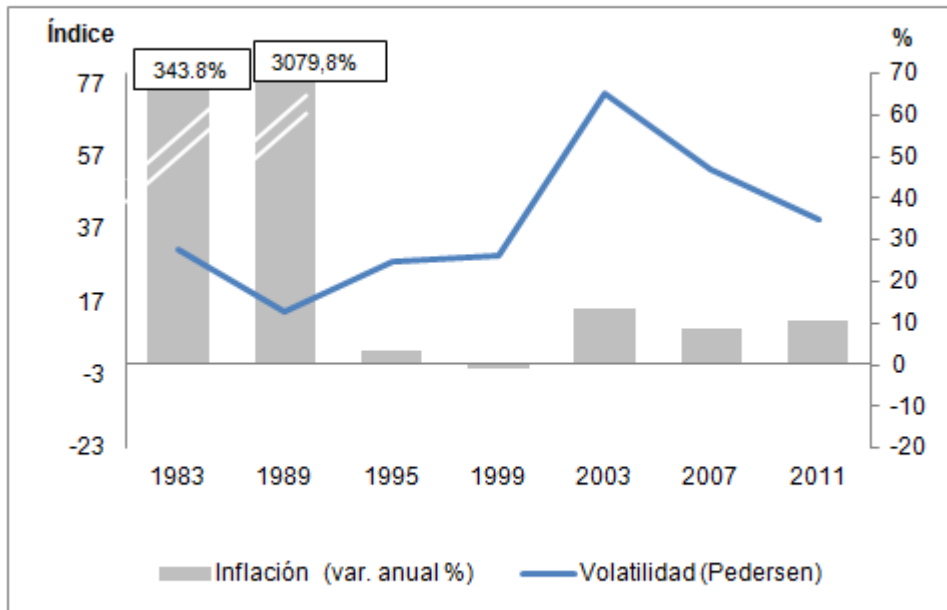
Pasando al enfoque basado en las teorías económicas, si se analizan dos de las variables tradicionales, crecimiento del PIB per cápita y tasa de inflación anual, tampoco parecen ofrecer explicaciones para todo el período sino más bien para situaciones puntuales.

Los períodos de hiperinflación llevaron al fracaso del radicalismo en 1989, sin embargo en el gráfico 4 se observa un descenso de la volatilidad, mientras que es en los años siguientes, con estabilidad en los precios o tasas de variación en torno al 10%<sup>7</sup>, donde se produce el incremento en el índice.

<sup>7</sup> Al menos hasta 2007 las estadísticas oficiales sobre inflación son confiables, a partir de ese año comenzaron los cuestionamientos hacia el INDEC, puntualmente por este indicador.

Gráfico 04

**Índice de volatilidad y tasa de inflación anual<sup>1</sup>. Argentina. 1983-2011**



(1) Se utiliza el porcentaje de variación interanual del índice de precios al consumidor.

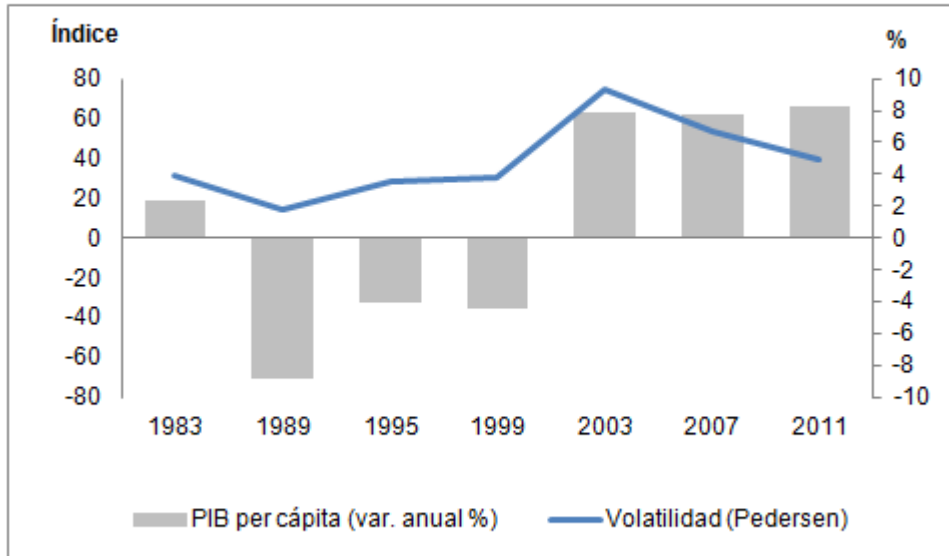
**Fuente:** elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación, Indec y FERRERES, Orlando (2005): *DOS Siglos de Economía Argentina 1810-2004*, Fundación Norte y Sur

El crecimiento económico tampoco aparece como una variable que dé cuenta de la tendencia del índice de volatilidad, antes bien, del análisis del gráfico 5 parece desprenderse un comportamiento inverso al esperado desde el punto de vista teórico, con incrementos en los niveles de actividad económica, terminada la crisis inflacionaria, acompañados por una mayor volatilidad en el sistema de partidos<sup>8</sup>. Si bien el período de reformas neoliberales durante los '90 terminó con una crisis económica que le significaría la derrota al justicialismo en manos de la Alianza (por cierto, es la aparición del FREPASO y luego su pacto con la UCR lo que eleva el indicador de Pedersen en los años 1995 y 1999), es finalmente la incapacidad para poder salir de ella lo que desembocó en una crisis política reflejada en el nivel de volatilidad de 2003, donde se alcanza el record histórico no solo del periodo democrático sino de toda serie, provocando la ya mencionada desintegración del sistema de partidos.

<sup>8</sup> Asimismo, la caída en la tasa de crecimiento de la economía en 1989 está acompañada por una disminución de la volatilidad del sistema de partidos.

Gráfico 05

**Índice de volatilidad y tasa crecimiento anual del PIB per cápita<sup>1</sup>.  
Argentina. 1983-2011.**



(1) Se utiliza el porcentaje de variación interanual del PIB per cápita a precios constantes de 2003.

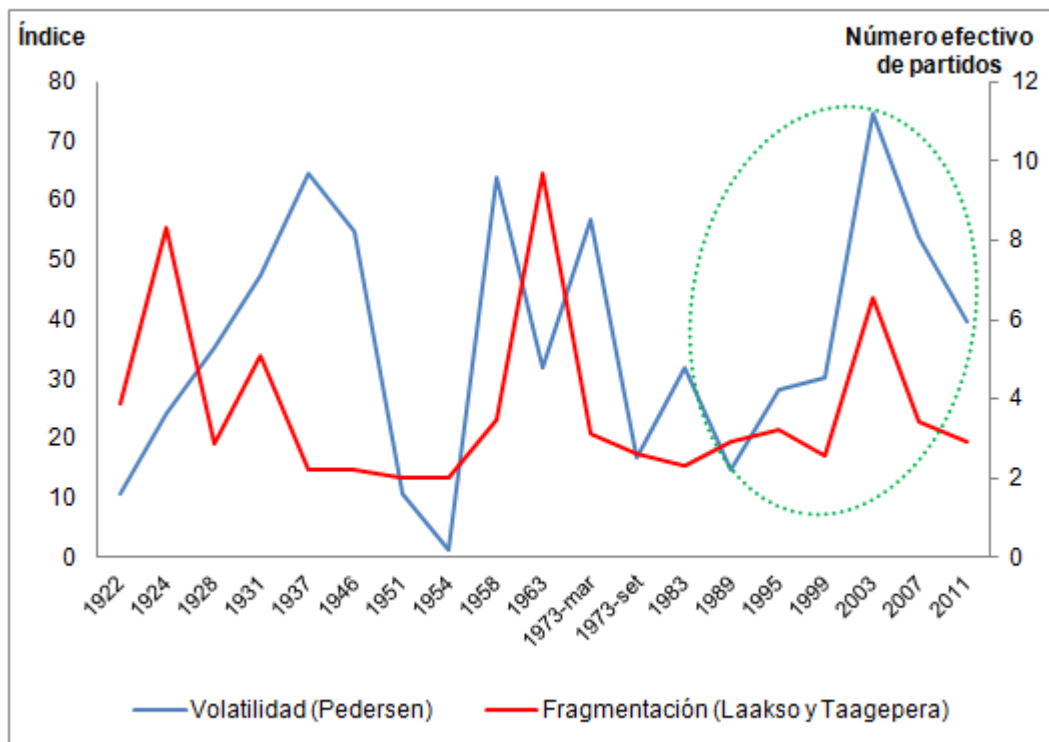
Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación e Indec.

Las variables institucionales parecen explicar mejor los patrones temporales, al menos durante este ciclo. En particular, si bien la fragmentación partidaria no se comporta del mismo modo que la volatilidad durante los ciclos anteriores<sup>9</sup>, si muestra una asociación positiva para el período bajo análisis, tal como se señala en el gráfico 6.

<sup>9</sup> Cabe aclarar que, como se mencionara previamente, la exclusión/inclusión de actores impacta sobre la volatilidad entre elecciones. De hecho, en Argentina 1922-1983 4 de las 5 elecciones con volatilidad mayor a 36% ocurre por proscripciones (1931 y 1958) y levantamiento de proscripciones (1937 y 1973).

Gráfico 06

**Índice de volatilidad y fragmentación<sup>1</sup>. Argentina. Período 1922-2011.**



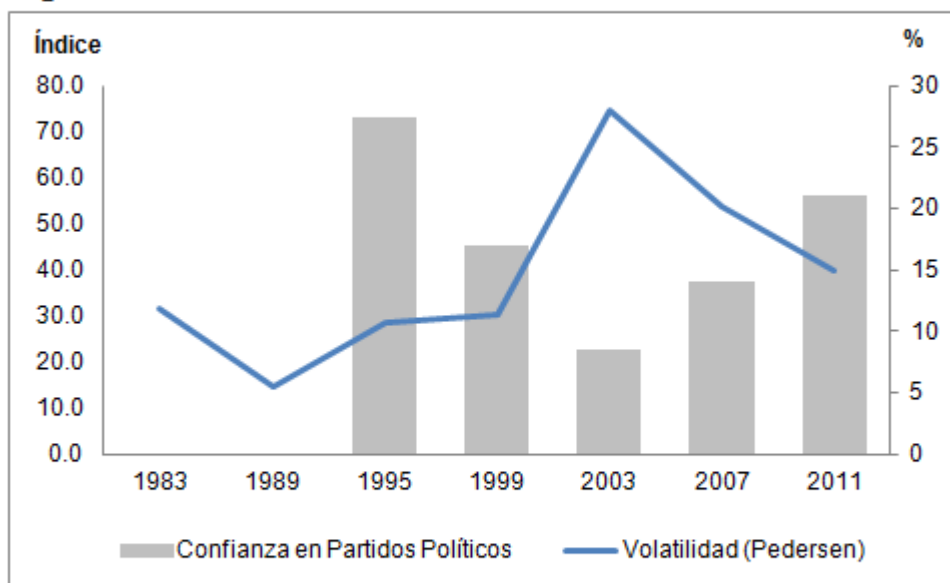
(1) Número efectivo de partidos calculado utilizando el índice de Laakso y Taagepera (1979).

Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación.

La crisis de 2001-2002 puso de manifiesto la crisis de representación de los partidos políticos. El gráfico 7, también muestra un comportamiento recíproco entre la confianza que los ciudadanos tienen en los partidos y la volatilidad del sistema, favoreciendo la hipótesis de que un sentimiento de escasa representación del sistema de partidos existente, se espera esté acompañado por un mayor grado de volatilidad (Madrid, 2005), lo que deriva en un aumento de la desafección en vez de consolidar las identidades políticas. Por otra parte, también se argumenta que al ya no ser útiles las etiquetas partidarias, disminuyen la lealtades de los políticos hacia los partidos, lo que parece explicar las alianzas y divisiones del final de esta fase.

Gráfico 07

**Índice de volatilidad y confianza en partidos políticos<sup>1</sup>.  
Argentina. Período 1983-2011.**



(1) Se calcula utilizando los porcentajes de respuestas “poca” y “ninguna” confianza obtenidos mediante el procesamiento de la encuesta “Latinobarómetro” para Argentina. Para el año 1999 se utilizaron los resultados de la encuesta correspondiente al año anterior, haciendo lo propio para el año 2011.

**Fuente:** elaboración propia en base a datos del Ministerio del Interior de la Nación y Latinobarómetro.

A modo de resumen, se presentan las correlaciones entre las variables hasta aquí analizadas y el índice de volatilidad.

Tabla 02

**Matriz de Correlaciones. Variable dependiente: Volatilidad  
Argentina. Período 1983-2011**

Variables independientes	Volatilidad	
	Coef. de Pearson	p-valor
Fragmentación	0.84	0.017 **
Tiempo	0.57	0.178
PIB per cápita	0.82	0.024 **
Confianza en Partidos Políticos	-0.86	0.060 *
Inflación	-0.57	0.183

\* correlación significativa al 10%

\*\* correlación significativa al 5%

**Fuente:** elaboración propia.

Lo que se destaca es una asociación estadísticamente significativa y en la dirección esperada por la teoría para las variables fragmentación y confianza en los



partidos políticos. Mientras que el PIB per cápita, si bien la correlación es positiva no se condice con la lógica teórica<sup>10</sup>.

Algunos argumentos teóricos sostienen que altos niveles de volatilidad afectan no sólo las estrategias de los partidos políticos y votantes, sino también sus vínculos. La crisis 2000/2001 condujo a los mayores niveles de volatilidad en 2003, que si se observa hacia el interior de la construcción del índice de Pedersen, es causa de en una dispersión completa de partidos y electorado, que configuró un desafío de adaptación al nuevo “mercado electoral”. Por una parte, el radicalismo no pudo evitar la “sangría de votos” y la tendencia sostenida de disminución en su caudal electoral, mientras que los nuevos partidos que surgieron en consecuencia tuvieron un éxito efímero para captar el “electorado huérfano” dado que posteriormente desaparecieron. El justicialismo en cambio, parece menos afectado por estas turbulencias, probablemente debido a los incentivos tempranos a adaptarse luego de la derrota en 1983 y su flexibilidad para poder hacerlo durante la década del '90 (Gibson, 1997; Levitsky y Burgess, 2003; Levitsky, 2009) que contrasta con la rigidez del radicalismo y su falta de adaptación (Leiras, 2007). Este comportamiento parece coincidir en parte con el denominado “efecto período” (Mainwaring y Zoco, 2007) que sostiene que los partidos creados en períodos democráticos tempranos pudieron movilizar masas de ciudadanos y generar fuertes vínculos con los electorados, mientras que para los partidos más jóvenes originados en períodos democráticos posteriores, donde la movilización es menos importante, les es más difícil generar redes y lealtades estables con los votantes (Madrid, 2005). En el caso argentino, la primera afirmación sería válida para el peronismo pero no así para el radicalismo, mientras que también se evidencia la incapacidad de los nuevos partidos para captar electorados y sostenerlos en el tiempo.

Este problema de vínculo partido-electorado, también se explica por la incertidumbre que genera un mercado electoral volátil que afecta las estrategias de los votantes debido a fallas de información y dispersión del voto, que se refleja en los cambios de comportamientos registrados de elección en elección. La volatilidad da cuenta de esta debilidad de los partidos políticos, y si bien el peronismo se ha mantenido “fuerte” presentando una alta capacidad de retención de votantes, es necesario reparar en variaciones en la composición del voto en cada elección (Calvo y Escolar, 2005) aspecto que va más allá de la construcción del índice de volatilidad.

---

<sup>10</sup> El coeficiente presenta el signo esperado al rezagarlo dos períodos, sin embargo pierde la significación estadística.

En resumen, mirando hacia el interior del índice, la desintegración del sistema de partidos se ha manifestado de forma más aguda en los votantes/agrupaciones no peronistas, lo cual ha favorecido la posición relativa del justicialismo, consecuencia de un electorado radical, que luego de la crisis de 2001-2002, ha pasado a nutrir terceras fuerzas que no han logrado establecer vínculos estables y por lo tanto retener el caudal de votos recibidos. Es esta estabilidad del peronismo en relación a la fragmentación del resto de las fuerzas lo que refleja el descenso de la volatilidad en las elecciones de 2007 y 2011.

## **Conclusión**

El proceso de redemocratización iniciado a mediados de los '80 en varios de los países de América Latina trajo nuevamente a escena a los partidos políticos, sin embargo, las diferentes trayectorias que siguió cada uno de ellos y los continuos cambios en sus sistemas, no han derivado en patrones estables si se los compara con las democracias de los países avanzados. La Argentina no está exenta de esta situación y luego de casi 30 años de democracia, el sistema dista de ser considerado estable.

Los altos niveles de volatilidad del sistema de partidos argentino ha alejado al país del bipartidismo. La situación actual parece coincidir con el “resultado perverso” que genera la volatilidad descrito por Roberts y Wibbels, una representación política desarticulada y un contexto de identidades políticas y lealtades inestables que se modifican de elección en elección. Es necesaria la combinación de los distintos elementos teóricos para poder dar cuenta de lo que sucede en cada una de ellas dado que no se visualizan patrones estables o al menos períodos de cierta estabilidad y posterior cambio. Cada año tiene sus particularidades con continuos realineamientos electorales.

Las últimas elecciones presidenciales muestran una oposición desarticulada y un electorado no peronista volátil. Habrá que esperar para comprobar si el nuevo partido político que desplazó en 2011 al radicalismo hacia la posición de tercera fuerza, resulta capaz de generar vínculos estables con el electorado conseguido y ampliarlo, o si por el contrario al igual que en periodos anteriores, este éxito resulta efímero. Surge también la pregunta si la tendencia del radicalismo a diluirse continúa o si finalmente la derrota genera incentivos para readaptarse al nuevo contexto. Hacer predicciones en contextos de incertidumbre es una difícil tarea.

## Bibliografía

- **BURGESS**, Katrina; y **LEVITSKY**, Steven (2003): “Explaining Populist Party Adaptation in Latin America: Environmental and Organizational Determinants of Party Change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela”. En: *Comparative Political Studies*, 3(8): 881-911.
- **CALVO**, Ernesto; y **ESCOLAR** Marcelo (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo/PENT.
- **COPPEDGE**, Michael (1998): “The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems” en *Party Politics* 4; 547.
- **DALTON**, Russell (2008): “The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization: its Measurement and its Consequences”. En: *Comparative Political Studies* 41: 899-920.
- **FERRERES**, Orlando (2005): *DOS Siglos de Economía Argentina 1810-2004*, Fundación Norte y Sur.
- **GIBSON**, Edward (1997): “The Populist Road to Market Reform. Policy and Electoral Coalitions in Argentina and Mexico”. En: *World Politics*, 49.
- **KEYNES**, John Maynard (1943): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, México, Fondo de Cultura Económica.
- **KIRCHHEIMER**, Otto (1980): “El camino hacia el partido de todo el mundo”. En: **KURT**, Lenk; y **NEUMANN**, Franz (eds.): *Teoría y sociología. Críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama.
- **LAAKSO**, M.; y **TAAGEPERA**, R. (1979): “Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe”. En: *Comparative Political Studies*, 12: 3–27.
- **LEIRAS**, Marcelo (2007): *Todos los caballos del rey: La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*, Buenos Aires, Prometeo
- **LEVITSKY**, Steven (2009): “Institutionalization: Unpacking the Concept and Explaining Party Change”. En: **COLLIER**, D.; y **GERRING**, J. (eds.): *Concept and Methods in Social Science*, Routledge.
- **LIPSET**, Seymour; y **ROKKAN**, Stein (1990): “Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales”. En *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Ariel (231-273).
- **MADRID**, Raúl (2005): “Ethnic Cleavages and Electoral Volatility in Latin America”. En: *Comparative Politics*, 38(1): 1-20.
- **MAINWARING**, Scott; y **SCULLY**, Timothy (1995): “Party Systems in Latin América”. En: **MAINWARING**, Scott; y **SCULLY**, Timothy (eds.): *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin América*, Stanford, CA: Stanford University Press.
- **MAINWARING**, Scott; y **TORCAL**, Mariano (2005): “Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratización”. En: **KATZ**, Richard S.; y **CROTTY**, William (eds.): *Handbook of Political Parties*, London, Sage (pp. 204-27).
- **MAINWARING**, Scott; y **ZOCCO**, Edurne (2007): “Political Sequence and the stabilization of interparty competition. Electoral volatility in old and new democracy”. En: *Party Politics* 13(2): 155-178

- **MAIR**, Peter (1997): *Party System Change*, Oxford, Oxford University Press.
- **MINISTERIO DEL INTERIOR DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. SUBSECRETARIA DE ASUNTOS POLÍTICOS Y ELECTORALES** (2008): *Historia electoral argentina (1912-2007)*, Diciembre.
- **MORA Y ARAUJO**, Manuel (1980): “Introducción: La sociología electoral y la comprensión del peronismo”. En **MORA Y ARAUJO**, M.; y **LLORENTE**, I. (comps.): *El voto peronista*, Sudamericana/ITDT, Buenos Aires.
- **PEDERSEN**, M (1979): “The dynamics of West European party systems: Changing patterns of electoral volatility”. En: *European Journal of Political Research*, 7: 1-26.
- **PERSELLO**, Ana Virginia (2004): *El Partido Radical. Gobierno y Oposición 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- **PRZEWORSKI**, Adam (1986): "Some Problems in the Study of the Transition to Democracy". En: **O'DONNELL**, Guillermo; **SCHMITTER**, Phillippe C.; y **WHITEHEAD**, Laurence (eds): *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- **ROBERTS**, Kenneth; y **WIBBELS**, Erik (1999): “Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations”. En: *The American Political Science Review*, 93(3): 575-590.
- **SARTORI**, Giovanni (1976): *Parties and Party Systems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- **SCARROW**, Susan (2000): “Parties without members? Party organizations in a changing electoral environment”. En: **DALTON**, R. y **WATTENBERG**, M. (eds.): *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, New York, Oxford University Press.
- **SCHUMPETER**, Joseph (1942): *Capitalism, Socialism and Democracy*, Londres.
- **WHITE**, John Kenneth (2006): “What is a political party?”. En: **KATZ**, R.; y **CROTTY**, W. (eds.): *Handbook of Party Politics*, London, Sage.
- **YANAI**, Nathan (1999): “Why do political parties Survive? An analytical discussion”, *Party Politics* 5(1): 5-17.